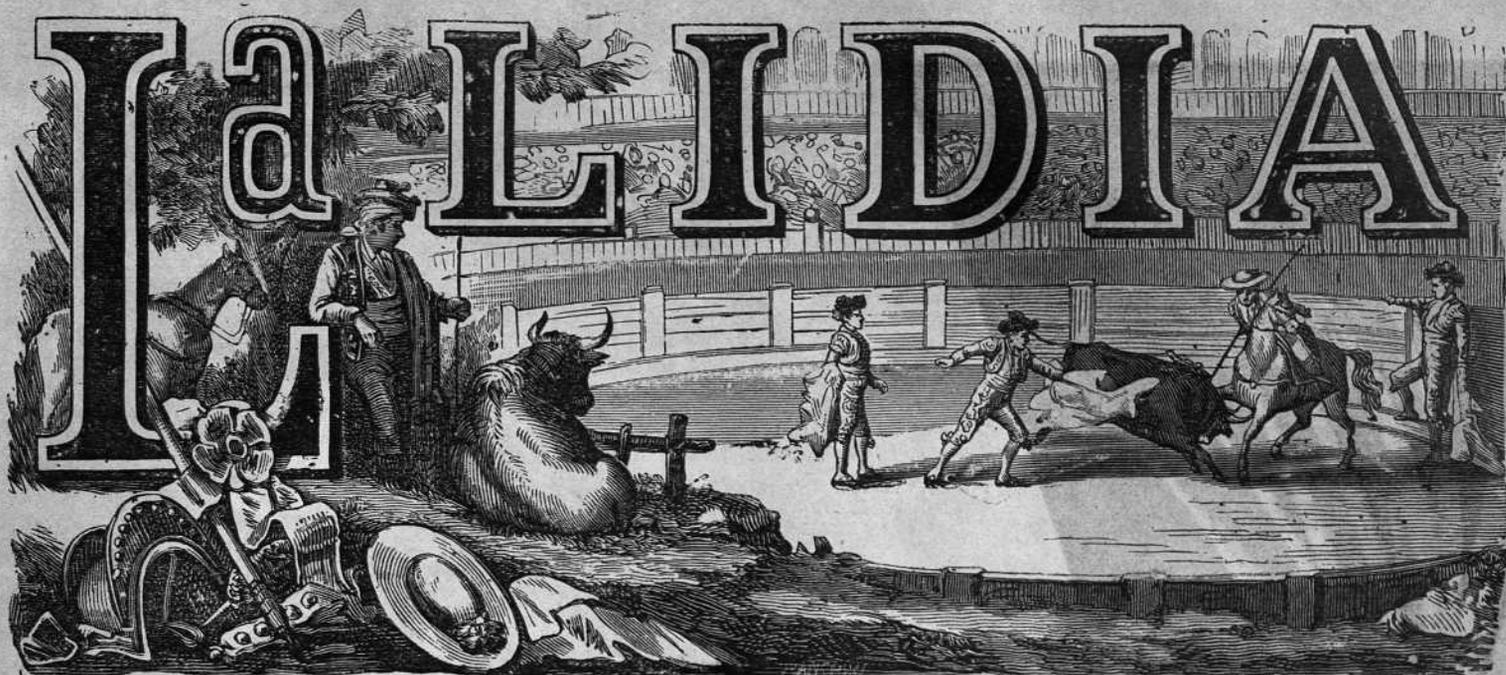


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Nuestro dibujo, por D. Mariano del Todo y Herrero.—Toros en París, por D. J. Sánchez de Neira.—Toros en Madrid. Corrida extraordinaria á beneficio del Hospital Provincial, por D. Cándido.—Noticia.

NUESTRO DIBUJO.

RAFAEL SANCHEZ (BEBE)

(Soneto)

Entrar por el camino de la vida,
 pisando sobre el césped y las flores,
 y recoger al punto los favores
 que la fortuna ofrece decidida;
 y cuando por la mente adornada
 desliza la ilusión vivos colores,
 borrar esos ensueños seductores
 mortal é inesperada sacudida.

Tales las fases son de su carrera;
 de dicha y placidez, sólo un momento,
 y de amargura una existencia entera.

Mas la opinión que escucha su lamento
 dedica al pobre inválido, sincera,
 un ramo de laurel y un pensamiento.

MARIANO DEL TODO y HERRERO.

TOROS EN PARÍS

Esta vez parece que va de veras.

Según hemos leído en diferentes diarios de Madrid, una empresa española, á juzgar por los apellidos de las personas que llevan la razón social, se propone dar corridas de toros en la capital de la nación vecina, en la época de la Exposición universal de 1889

Nuestros informes nos permiten afirmar que ese asunto fué tratado y convenido hace algunos meses en Barcelona, entre un acreditado matador de toros y otros individuos que formarán parte de la empresa.

El negocio puede ser de pingües rendimientos si aciertan á darle buena dirección, y de gran porvenir para el arte del toreo si procuran, para aclimatárla allí, tener muy en cuenta las condiciones de carácter y costumbres de aquel gran pueblo. A este fin, y en la suposición de que el Gobierno francés autorice la celebración de nuestras corridas de toros, con ó sin restricciones, vamos á permitirnos hacer algunas advertencias encaminadas al mejor éxito

del asunto; que en cuanto se refiera al sostenimiento, desarrollo y propaganda de las fiestas de toros, LA LIDIA quiere marchar siempre al frente de sus más entusiastas admiradores.

Tanto como en la utilidad inmediata que pueda reportar á la empresa la celebración de las funciones que proyecte, debe pensar en presentarlas de tal modo que, lejos de hacerlas repulsivas, aparezcan agradables y hasta simpáticas; que atendiendo al carácter impresionable de los franceses y á la repugnancia que ciertas suertes reflejan en el ánimo de muchas gentes, procuren suprimirlas y aun desterrarlas por mucho tiempo, para que no viendo más que el lado bueno, digámoslo así, de la función, las emociones que naturalmente han de experimentar los espectadores sean origen de admiración y entusiasmo.

Importa poco que los toros que se lidien sean ó no embolados, aunque mejor fuera que los pitorres se presentaran al descubierto, pero en esto, como en todo, hay que pasar por lo que tengan á bien conceder ó autorizar, á reserva de pedir ampliación, después de que nuestros vecinos se convenzan del remoto peligro á que se ven expuestos los diestros españoles, cuando son verdaderamente diestros; pero en uno y otro caso, la suerte de vara es forzoso proscribirla, ya que el aprecio en que, con justicia, se tiene en todos los países al caballo, obligue á estimarle en más que á una muralla de carne puesta de pantalla á pie quieto, para que en ella cebe sus iras el cornúpeto. Triste es que suerte de tal importancia, y á la que dieron tanto renombre los Ortegas, Puyanas y Sevillas, haya necesidad de suprimirla, porque desde los tiempos de Charpa, el Coriano y Trigo, apenas queden algunos picadores que imiten algún tanto el arte de sus antepasados. Hace años venimos augurando la desaparición de la famosa suerte de detener con vara larga, y el suceso viene adelantándose precipitadamente.

Es indispensable, por lo tanto, sustituirla con otra, y ninguna mejor que la de rejonear á la portuguesa, ó sea á caballo levantado, siempre que se utilice la indudable habilidad de los españoles Rodríguez y de los portugueses Tinoco, Do-Rego y otros, con quienes parece han mediado ya tratos y convenios, porque la de rejonear á la antigua usanza es mas expuesta y ocasionada á desgracias. Los preciosos escarceos de los caballos, sus rápidos giros, sus cambios en el trote y el galope, cuando son guiados por tan expertas manos como las de los ca-

balleros mencionados, han de entusiasmar, á no dudarlo, á los espectadores menos impresionables.

En cuanto á las cuadrillas de á pie debe estudiarse, y no poco, la índole del espectáculo,—que no es el común y corriente que vemos aquí siempre, sino muy excepcional—para presentar lidiadores que descuellan, siquiera sea en una sola suerte, entre sus demás compañeros. Cara-ancha y Angel-Pastor, por ejemplo, con sus reposadas y elegantes verónicas y navarras; Gillo y Paco Frascuelo, pasando el primero de muleta y dando el cambio puesto de rodillas, y el segundo galleando; Lagartijo y Guerrita recordando y adornándose como lo hacen inimitablemente, y algún otro peón que, como Ojitos, sepa dar bien el salto de la garrocha, darían motivo para que la alegría y el gozo asomaran al rostro del más estóico concurrente, y hasta para que fuese aquel pueblo confiándose y familiarizándose, si se nos permite la frase, con el espectáculo nacional. Y antes de pasar adelante, indicaremos también la conveniencia de que en esas fiestas tomasen parte célebres *ecarteurs* como Paul Daverat, y otros, y otros, en señal de fraternidad y compañerismo.

Pero esa lidia, en nuestra opinión, no debe ni puede quedar limitada á jugueteos y adornos solamente: tal vez se creería que á eso estaba reducida nuestra fiesta nacional, y conviene que nuestros vecinos vean algo más; es necesario que admiren la fina elegancia de Victoriano Recatero al clavar banderillas, formando contraste con el temerario arrojado de Antonio Pérez, Ostión; el ceñido cuarteo de Manene y el Mojino, con otros buenos pares de peones acreditados; y si permiten la suerte de matar ¡ah! entonces, entonces no hay más remedio que contratar á Salvador y á Mazzantini, únicos, á nuestro modo de ver, que en la mayoría de los casos matan de una vez, que dan estocadas enteras, hasta la empuñadura, porque allí será de malditísimo efecto ver dar tres, cuatro ó más pinchazos á un toro, martirizándole.

Si, por el contrario de lo que deseamos, no es permitido el derramamiento de sangre, ni aun la del toro, aconsejamos á la empresa que, siquiera con uno de ellos, haga se practique la muerte por medio de la chispa fulminante. Conocemos al pueblo francés y sabemos el buen efecto que allí haría ver caer la fiera instantáneamente; pero no sólo por esto lo aconsejamos, sino porque pudiera presenciarse el arrastre por las mulillas engalanadas á la española



y guiadas por los típicos tralleros y conductores.

Los tiros de mulas y monos sabios en el paseo, no son ciertamente de los que menos contribuyen al realce de la fiesta, téngalo muy presente la empresa y procure no olvidarlo, así como la buena calidad del ganado en bravura, corpulencia y hermosura.

Mucho lujo, mucha ostentación y gran aparato, deben emplearse en las fiestas que se proyectan; que en París siempre gustan del boato, y en aquella época han de quererlo y procurarlo con mayor empeño.

Para complemento, y, mejor dicho, como base principal del fin indicado en este artículo, debiera la empresa, arriesgando un capital que de seguro no sería perdido, proceder a la construcción de una Plaza de gran capacidad y de carácter permanente. El Circo Hipódromo de París no reúne las condiciones indispensables para la fiesta de toros, aunque en él se ejecuten costosas obras, reduciendo su extensión y ovalada pista a las dimensiones regulares y convenientes al objeto. La gradería que tiene podría ser lo que llamamos aquí el tendido, aunque su elevación es corta, pero faltarían gradas y andanadas de palcos, y resultaría el tono general del espectáculo sin el color, sin el *sabor* taurino indispensable.

Mas á propósito pudiera ser el magnífico y soberbio salón *Albert-Holl* de Londres, con sus altas galerías circulares é inmensa cabida, si en París se hallase situado y, sin embargo, no serviría tampoco para el objeto, que los toros bravos de España necesitan aire libre para ensanchar sus pulmones, oprimidos por la fatiga que la rabia de verse impotentes ante la habilidad de nuestros toreros les causa necesariamente. Aquellos edificios son oscuros, están cubiertos, y á la fiesta española debe alumbrarla el sol, y en plenofía, con mucha luz, verificarse.

Tengan en cuenta los empresarios Ruiz Castillo, Olaiz y compañía—á quienes no conocemos—las observaciones que hemos hecho, sin más interés que el de que no se expongan á un *fiasco*, tanto más de sentir cuanto que luego sería más difícil intentar la implantación en Francia de nuestras corridas de toros.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Toros en Madrid.

Segunda corrida extraordinaria á beneficio del Hospital Provincial

30 DE SEPTIEMBRE DE 1889.

Digan lo que quieran, y considerando que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo, dos corridas anuales para el Hospital Provincial, son muchas corridas; y no porque no deseemos grandes rendimientos para ese caritativo Establecimiento; ni porque el público deje de acudir al llamamiento llenando la plaza, sino porque Corrida de Beneficencia y mala corrida, van siendo sinónimas, y de lo malo, poco.

Ello es que ayer se efectuó la segunda de estas benéficas fiestas, y resultó peor que otra cualquiera; no por culpa de sus organizadores, sino por parte de los toros y de los toreros.

Aquéllos, en número de ocho, pertenecían á las vacadas de Hernández y Benjumea, y la pelea que cada uno hizo es la que va á continuación.

EL GANADO

1.º *Fresquero*, de Hernández; berrendo en negro, botinero, listón, carriavacado, blando y topón. Tomó seis varas sin más consecuencias, y terminó volviendo la cara.

Juan Molina salió por delante con un par cuarteando, trasero; siguió el Torerito con otro bueno en la misma forma, y terminó Juan con uno al sesgo, desigual.

El toro, que intentó saltar por el 2, lo consiguió por el 7.

2.º *Barquero*, de Benjumea; negro zaino, ensillado, buen mozo y bien puesto. Con más voluntad que poder en la cabeza, tomó ocho varas, dió una caída y mató tres caballos. Acabó tardeando.

Entre Pedro Campos y Antolín le pusieron, mejor dicho, tiraron tres pares de banderillas, á cual peores.

3.º *Lechuguino*, de Hernández; berrendo en negro, botinero y cornicorto. Se coló suelto al Pegote, y el Calesero puso una vara en las costillas dejándole clavado el palo. Tomó, con codicia al principio y recelándose después, cinco varas, dió una caída y mató dos caballos.

Hierro y Cayetano clavaron el primero un par al realce bueno, y el segundo dos medios á la media vuelta, malos.

4.º *Voluntario*, de Benjumea; negro zaino, de libras y corniapretado. Tomó, con voluntad, cuatro varas, dió dos caídas y mató cuatro caballos.

El Primito dejó un par cuarteando, bueno, siguió Almenadro tirando otro, terminando ambos con medio cada uno.

5.º *Coriano*, de Benjumea; negro entrepelado, bragado, bien puesto, voluntario y bravo. Tomó ocho varas, dió dos caídas y mató tres caballos.

Salió de primeras Torerito y después de fallar en un par, puso uno bueno al cuarteo, siguió Juan, que clavó medio en la misma forma, y Bejarano acabó con uno muy bueno.

6.º *Dudoso*, de Hernández; castaño albardado, bragado y bien colocado. Tomó de muy mala gana tres varas, á cambio de dos caídas y dos caballos muertos.

Entre Campos y Antolín pusieron, cuatro medios pares muy malos.

7.º *Canito*, de Benjumea; negro zaino, recogido de cara y bien encornado, de buena romana y de gran poder. Tomó siete varas y dió cinco caídas, matando dos caballos.

Cayetano puso un buen par de frente, después otros dos, que no clavaron, y terminó Hierro con dos medios pares al cuarteo.

8.º *Bravito*, de Hernández; berrendo en negro, capirote y botinero; salió cuando ya era de noche; á pesar de esto, vimos que tomó cuatro varas, dió tres caídas y mató dos caballos, y vimos también que en las tinieblas se destacaba la silueta de Guerrita bregando como en pleno día.

La lidia de este toro terminó con la suerte de varas.

Dicen que el ganado venía en competencia y nosotros afirmamos que ésta no es posible entre los toros que ayer nos presentaron Hernández y Benjumea. Bravos, finos y bien criados en general, los andaluces dejaron muy por bajo á los de la tierra, que no sobresalieron por ninguna buena condición.

Si como se asegura pasan éstos, ó han pasado ya, y ser propiedad del Sr. Udaeta, bien puede procurar afinar un poco la ganadería algo abandonada por lo visto en estos últimos tiempos, puesto que nos consta que le sobran afición y medios para realizarlo.

LOS MATADORES

Rafael.—Mal toda la tarde. Que el primer toro tenía más de buey que de otra cosa, convenido; pero que el matador no procuró quitarle ninguno de sus resabios, convenido también. Tal vez apretándose con el pavo hubiese conseguido embriavecerle, y sino ponerle en condiciones de una brega lucida, el público hubiese visto sus buenos deseos; pero esto siempre resulta expuesto y Rafael por lo visto no gusta ya de exposiciones, y tirándose siempre sobre seguro, señaló dos pinchazos en hueso y media estocada tendida, todo ello á paso de banderillas, previos pocos pases, engendrados desde muy lejos.

Su segundo reunía todas las circunstancias apetecibles para Rafael, puesto que escaseaba en facultades y no traía apenas que matar, de haberlo verificado en las tablas, pero como en éstas pesan más las reses, y el matador estaba por lo ligero, se empeñó en no aceptar la pelea en ese terreno y lo hizo fuera de esta jurisdicción con sobra de desconfianza, injustificada seguramente. Resultado: una faena de poco castigo y desde lejos para media estocada perpendicular y atravesada, saliendo espantado; un pinchazo en hueso con igual viaje y una estocada honda aceptable, aunque á paso de banderillas.

Nada digno de mención en la brega ni en la dirección, y que busque pronto el desquite es lo que deseamos.

Cara-ancha.—Una faena detestable y mareadora en el segundo tercio, descompuso al toro para la muerte. En estas condiciones, y conservando facultades su primero, cosa que no va siendo el agrado de los actuales matadores, Cara-ancha le toreó desde lejos y con gran desconfianza, haciendo una pesada faena, de pocos pases, pero malos; y muchas estocadas, ninguna buena, como fueron, media perpendicular y atravesada; otra más atravesada todavía y un intento de descabello, amén de un pinchazo en hueso y otro sin saltar.

Más fresco y acertado estuvo en su segundo. Aquellos peones que más estorbaban que ayudaban, y que comprendiéndolo así el matador mandó retirar en seguida, cosa que vimos con agrado, agravaron algo el defecto que el bicho tenía en la vista, y el cual fué origen ó causa de que al tirarse el espada la primera vez, le resultara una estocada pescuecera y caída por haberse extrañado el animal, y que saliese embrocado y derribado la segunda, aun cuando tuvo la fortuna de resultar ileso y de herir de muerte á su enemigo.

Nosotros aplaudimos esta faena, en la que vimos arte y serenidad, aun cuando resultase coronada por la desgracia.

Se distinguió en la brega por los lances de capa propinados al sexto toro, de los cuales si las tres verónicas fueron flojitas, no así las dos navarras y las dos de farol.

Dirigiendo los toros que le correspondían, regular, y es mucho.

Valentín.—Como torero es el mismo de siempre; poco lucimiento y escasos recursos. Como matador, en estos últimos años le vemos arrancar con decisión sobre coito y por derecho, y quedarse con los toros á las primeras estocadas. Sólo cinco pases le bastaron para dar á su primero un volapié en las tablas, que fué la estocada de la tarde; y en cuanto á su segundo, como lo avanzado de la hora precipitó un poco la lidia, bastó esta circunstan-

cia para que, llegando á la muerte con más facultades que el primero, le tomara aprensión el matador hasta el extremo de no parecer el mismo. Gracias á que el toro, cansado y aburrido, dobló con solo tres ligeros pinchazos, pues de lo contrario, se hubiese prolongado indefinidamente este último tercio.

El capote de Valentín, si no hizo grandes primores, estuvo oportuno en más de una ocasión.

Guerrita.—La pesadez de la corrida nos privó de verle en los dos toros que le correspondían. El único que mató llegó á la muerte completamente apurado y algo resentido de patas. Al tercer pase, Guerrita debió comprender que el bicho no necesitaba ni quería más muleta y dedicarse á cuadrarle para engendrar el volapié que pedía infaliblemente.

No lo hizo así ó por buscar las palmas ó aconsejado por su maestro, y esto fué causa de que desaprovechada la excelente oportunidad que se le había presentado consumase después una larga y aburrida faena, suministrándole un buen pinchazo en hueso, media estocada con tendencias á volapié, otra media tendida, un pinchazo en hueso, y, por último, un gran volapié en las tablas, cuando ya el toro no era más que una gran masa sin movimiento: tal estaba de apuradísimo.

De haber comenzado como terminó, nos complaceríamos en aplaudir su trabajo.

La ayuda de Rafael en este toro, la consideramos del todo ineficaz. En la brega como siempre, trabajador, guapo y alegre; dió cinco verónicas parando poco, y una de farol más ceñida que aquellas.

Respecto á su segundo, el haber cerrado la noche hizo que se suspendiese la lidia, después de la suerte de varas

LOS BANDERILLEROS.

Aun cuando van juzgados al hablar del ganado, debemos mencionar particularmente al Torerito en el 1.º y 5.º toros, á Hierro en el 3.º, á Primito en el 4.º y á Cayetano en el 7.º; y por lo malos, los de Cara-ancha, en sus dos toros.

LOS PICADORES

A excepción del Sastre, en algunas varas, todos los demás no hicieron más que marrar, rajar y nadar en las tablas.

LA PRESIDENCIA

Bien en todo menos en mandar banderillar con demasiada precipitación al séptimo toro.

La entrada, un lleno.

DON CÁNDIDO.

ACONTECIMIENTO TAURINO

El jueves 11 del presente mes de Octubre se verificará en la Plaza de Madrid, si circunstancias imprevistas no lo estorban, una magnífica corrida de toros en la que serán lidiados seis de la ganadería del Marqués del Saltillo, hermanos de *Cimbaroto*, que inutilizó al pobre Bebe en la Plaza de Cartagena.

Como los productos de la fiesta se destinan para beneficio de dicho infortunado lidiador, todos los que en ella toman parte trabajarán de balde, y el Empresario cederá la plaza sin retribución alguna. Rafael Molina y Rafael Guerra, por razón de compañerismo y paisanaje, y Salvador Sánchez por cariño á su discípulo, estoquearán en el lugar que les corresponde, y eso que este último ni está completamente bueno, ni tiene autorización del doctor Alcaide para dedicarse á tan ruda faena, ni había pensado trabajar más en este año. ¡Qué hermoso ejemplo de caridad y afecto dan frecuentemente los toreros!

El interés del espectáculo será mayor, si, como aseguran, el joven Rafael pretende salir al redondel ese día, á semejanza de lo que hizo el Tato, en análogas circunstancias, en la corrida celebrada á su beneficio el 31 de Octubre de 1869.

REPRESENTANTE EXCLUSIVO

DE

LA LIDIA.

México.—Diego Barrera, 1.ª de San Francisco, 14, *Tabaquería LA LIDIA.*

Imp. y Lit. de J. Páez Os, Arenal, 27, MADRID.